

#76

CENTRO ESTUDIOS GENERALES
UNIVERSIDAD NACIONAL
BIBLIOTECA



TÓPICOS DEL HUMANISMO

Noviembre del 2001

Nº 76

LA AÑORANZA DEL PASADO EN MARIO SANCHO

Flora Ovarés

Al releer los textos de Mario Sancho, me llama la atención un rasgo que confiere un tono totalmente diferente a sus escritos: la idealización del pasado.

Efectivamente, la conciencia de un presente degradado propicia en el escritor la idealización de épocas anteriores. En los ensayos destaca una nostalgia por los valores perdidos en la sociedad costarricense. Esta posición particular surge de su desesperanza ante la realidad presente, que el ensayista compara con un mundo ideal, situado en el pasado. En la actualidad, se descubre la falsedad de los mitos nacionalistas: no somos la Suiza Centroamericana; la situación presente hace que el futuro no resulte atractivo, por eso, confiesa:

Desde hace algunos años anda nuestro espíritu buscándose un refugio en el pasado, en parte — ¿a qué negarlo? por gusto del pasado mismo, pero muy principalmente por escapar a la angustia y desencanto del presente (*Costa Rica, Suiza Centroamericana*, 1935, 11).

En algunos ensayos, el pasado se incorpora como dato que explica el presente y el tono nostálgico se atenúa. Sin embargo, la mayor parte de las veces la oposición entre el ayer y el hoy tiende a recalcar el fracaso de las aspiraciones e ideales del ensayista. En todo caso, Sancho imagina, digamos que inventa, un mundo ideal, un pasado en el que a su entender existían valores como la previsión, el amor al trabajo, la justicia, la sinceridad, la delicadeza, la religiosidad sentida, la cultura humanista y la defensa de los valores republicanos:

Había menos demandas a la vanidad, a la sensualidad, a la codicia, que son resortes, hay que confesarlo, del progreso, al menos del progreso material, pero que también son responsables de la mayor parte de las indignidades y las transgresiones morales que ocurren con innegable frecuencia en la sociedad moderna (*Costa Rica, Suiza Centroamericana*, 15).

Probablemente ese pasado, ese paraíso terrenal republicano, no haya existido nunca en nuestra historia. Sin embargo, a Sancho le sirvió como referencia utópica en una época de desencanto. Situó su tierra prometida en el ayer, en el Cartago anterior al terremoto de 1910 y en una Costa Rica ideal, suma de las virtudes ciudadanas y morales que garantizan la existencia de la República.

La nostalgia del pasado da origen además a sus páginas más líricas y sentidas. En su evocación, era aquel un mundo de una suave belleza, lleno de sencillez, cuyo ritmo estaba marcado por el discurrir de las fiestas religiosas. Rememora las costumbres, las tertulias, el ambiente pueblerino. Evoca las fuentes que adornaban las iglesias, las escasas diversiones de aquel entonces. La presencia retadora y bohemia de los hermanos Troyo, especialmente Rafael Ángel, el poeta que «congregaba a su alrededor a cuantos escritores iban y venían a Costa Rica» (*Memorias*, 1961, 32). Por todo eso, anota.

El antiguo Cartago tenía gran atractivo aún para las personas que no habían nacido o vivido en él: era una ciudad peque-

yerba en las orillas; mas el transeúnte sentíase feliz y como embrujado de un hechizo inexplicable (*Memorias*, 26).

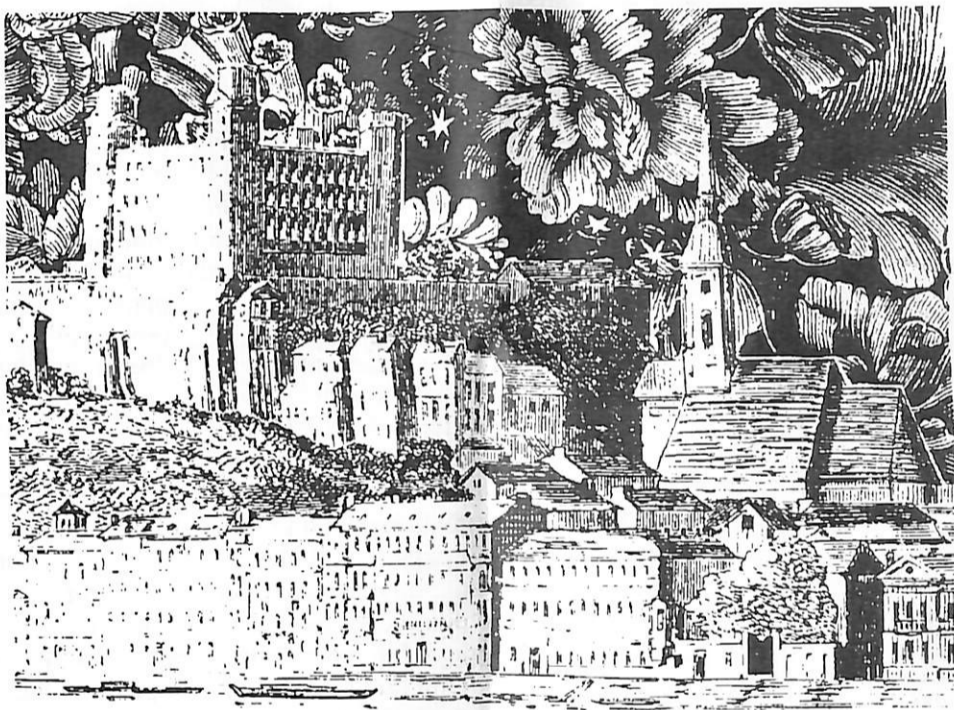
Todo esto iba a desaparecer con el terremoto. El sismo aparece en sus ensayos como el acontecimiento que separa en dos mitades irreconciliables la historia de Cartago: el pasado absoluto e irrecuperable y el presente degradado.

¿Sucedió así, realmente? Me atrevería a decir que no. A Cartago no la cambiaron los desastres naturales: la cambiaron la historia, el progreso. La cambió, en fin, el paso del tiempo. Lo mismo que a Sancho. Su infancia, la alegría de la juventud, la ciudad antigua, todo quedaba atrás por el transcurrir del tiempo. Como sucede con cada uno de nosotros: el tiempo nos hace y nos extingue a la vez, nos trae a la vida y nos exilia de nuestro origen.

Entonces empieza el peregrinaje por los caminos de la vida. En *Memorias* o en *Viajes y lecturas* se habla de la vida como un viaje, del mundo como un libro, del libro como un mundo. Ahí el ensayista recuerda sus andanzas por Europa, el paso por los puertos europeos, por Bélgica, Provenza e Italia. Sobre todo la larga estadía en París, donde conoce a Rubén Darío. La peregrinación por España, Centro América y México, los años en los Estados Unidos. La amistad con Clorito Picado, el amor, las ilusiones: todo unido por el hilo del recuerdo y

la palabra. Y el retorno a la patria, a la ciudad natal. Regreso que representaba, sin embargo, un exilio. Paradójicamente, la vuelta al viejo solar significó para él muchas veces el encuentro con el rechazo y la incompreensión de un ambiente aldeano y mezquino. Los viajes por el mundo o por los libros lo conducían siempre al mismo lugar y lo enfrentaban de nuevo a la lucha desgastante contra la mediocridad y los prejuicios.

En cada renglón de sus libros, Mario Sancho se escribía a sí mismo, se convertía en un personaje literario. Como muchas de sus páginas fueron escritas en la soledad, en el aislamiento y el rechazo, en el exilio interno, entre nosotros ha perdurado el recuerdo de un hombre desencantado e irónico, valiente y fustigador. Al releer sus escritos, descubrimos que esta rebeldía se enlaza con la añoranza de una patria imposible y anhelada. Se nos descubre también el hombre deslumbrado ante el espectáculo del mundo, el testigo del cambio de un siglo, el cronista espléndido de una época pasada. O para decirlo con sus propias palabras, «un hombre desencantado que supo sin embargo luchar en su día con ánimo valiente».



ña y modesta, pero con carácter propio, con un aire inconfundible de hidalguía que lograba infundir una sensación de buen tono y noble sosiego («Las casas solariegas del antiguo Cartago», *Repertorio Americano*, XXVI, 2 (1933) 2).

En el fondo, cuando escribimos algo, nos estamos escribiendo a nosotros mismos. En estas líneas nostálgicas, Sancho describe su propio pasado, su infancia en el Cartago anterior al terremoto. La memoria recupera el paisaje perdido, lo ilumina con la luz del deseo, lo tiñe con la triste poesía, con la bruma que envuelve los parajes de la niñez:

Calles, calles realmente, nunca tuvo la ciudad más de cinco: calle del Ferrocarril, calle Real, calle de la Soledad, calle de San Francisco y calle del Hospital. Cinco vías largas y rectas como las rayas de un pentagrama, pero de un pentagrama de partitura antigua y por tanto de música simple y melodiosa. Y a modo de barras de compás cruzaban esas calles otras de norte a sur: calle del Señor Deán, calle de los Estanques, calle del Cuartel y así hasta la calle de Punta Diamante. Todas ellas empedradas, tenían los desagües en el medio y se llenaban de

MÁS DE LOS VIEJOS -¿NUEVOS?- PROBLEMAS: IDENTIDAD, CINE Y LITERATURA LATINOAMERICANOS

Minor Calderón Salas

¿Cuál puede ser y cómo debe ser la identidad nacional y continental de América Latina? ¿Cómo debe ser nuestra literatura continental? Preguntas que nos hemos hecho a través del tiempo; algunas surgidas prácticamente, a partir de aquel viernes 12 de octubre de 1492, en que "el almirante de la Mar Oceana" arribara a Guanahaní. Más recientemente otro tema-problema que nos ha inquietado es ¿cómo debe ser el cine latinoamericano?

Sin pretender agotar ni mucho menos estas preguntas —no tengo la capacidad de hacerlo—, pero además, escudado en alguna de las características que el ensayo como género literario posee, a saber: no agotar el tema propuesto en la discusión, trataré, si no de contestar, por lo menos reflexionar sobre semejantes preguntas.

En el capítulo 3, titulado "A partir de los años sesenta: ¿Nuevos cines para un Nuevo Mundo" del libro *El carrito mágico* (1994) de John King, se transcriben algunas afirmaciones de destacados cineastas latinoamericanos —por supuesto incluidos brasileños— sobre el papel y la función que el cine latinoamericano debe cumplir; por su pertinencia en relación con lo que quiero abordar, voy a citar a continuación:

"...dando testimonio crítico de esta realidad —de esta subrealidad, de esta miseria— el cine la refuta, la rechaza, la denuncia, la enjuicia, la critica y la deconstruye, porque muestra las cosas en su irrefutabilidad y no como nosotros quisiéramos que éstas fueran".

Fernando Birri

"...Observando e incorporando la cultura popular seremos capaces de desarrollar totalmente el lenguaje del arte de la liberación".

Jorge Sanjinés

"...pero pueden encontrarse en la apertura revolucionaria hacia un cine marginal y en contra del sistema, un cine de la liberación, el tercer cine".

Getino y Solanas

"Una nueva poética del cine deberá ser sobre todo, partidista y comprometida, un arte comprometido, un cine consciente y resueltamente comprometido, es decir, un cine imperfecto. Un cine imparcial o no-comprometido como actividad estética completa, sólo será posible cuando el pueblo lo produzca... en aquellos que luchan, y encuentra sus temas en sus problemas".

Julio García Espinosa

Es interesante observar cómo un literato: Alejo Carpentier, en la década del 70, específicamente en 1979, argumentaba de una manera muy similar a los cineastas citados anteriormente. Para Carpentier, la literatura latinoamericana, además de tener una muy buena calidad, debía ir de lo particular a lo universal, es decir, el escritor tenía que partir de lo que ve, tratar de entenderlo y dar una visión del mundo, partiendo del compromiso con ese mundo. Asimismo, debía convertirse en algo así como "el Cronista de Indias" de su continente, trabajando en función de la historia moderna y pasada de ese continente, mostrando, decía él: "sus relaciones con la historia del mundo todo, cuyas contingencias también le atañen, poco o mucho". Además, insistía el cubano, en cómo el escritor tenía que hablar el lenguaje de la historia que para él era: "la historia que se produce en torno a él, que se crea alrededor de sí, que se afirma en derredor suyo".

Carpentier insistía en hacer arte de calidad

y bien enraizado en las problemáticas de nuestro continente. Hablaba —y es interesante observar cómo se refiere en los mismos términos que los cineastas citados, especialmente Julio García Espinosa— de tres características que debía tener nuestra literatura:

- 1) El melodrama,
- 2) El maniqueísmo,
- 3) El compromiso político.

Para el escritor cubano, América Latina vive envuelta en continuos y constantes melodramas que el artista no debe evadir, debe eso sí saber de qué manera tratarlos pero no evadirlos: "No busquemos deliberadamente el melodrama, pero no lo esquivemos tampoco. América Latina está llena de trágicos melodramas cotidianos"¹.

En relación con el maniqueísmo, dice el cubano que la historia no es sino la crónica de una inacabable lucha entre opresores y oprimidos: "Opresores que constituyen una minoría poderosa y oprimidos que pertenecen a una mayoría inerme"². La elección del artista dice el cubano se vuelve sumamente fácil, pues se reduce a dos posibilidades: 1) La de estancamiento —que es inadmisibles; 2) La de un progreso real en el plano nacional y colectivo, al cual debemos aspirar.

En torno al compromiso político, es claro que ante los melodramas en el continente y al optar por los necesitados, el artista debe comprometerse: "Me dirán que una toma de posición ante tales realidades implica un compromiso político por parte del novelista"³.

Volviendo al cine, es cierto que uno de los cuestionamientos y autocuestionamientos en relación con el nuestro, fue su escaso nivel artístico, o más bien el descuido en aspectos artísticos-formales en la producción cinematográfica; sin embargo, el desarrollo, la experiencia, los años transcurridos se han convertido en una escuela importante que efectivamente ha dotado de mayor calidad a la producción audiovisual en nuestro continente. Se trata, entonces, de un cine de calidad que tome como aspecto central el compromiso con nuestro continente y el mundo; así como la obra de Alejo Carpentier lo es de calidad y fuertemente comprometida con nuestras realidades. Una literatura que hizo de los problemas de América Latina punto medular de reflexión como apunta Juan Durán Luzio: "Es evidente que el fundamento de esta obra de Alejo Carpentier, como de otras muchas suyas, es la historia continental; o la historia de Europa que toca directamente al Nuevo Mundo"⁴.



Literatura, Cine e Identidad

A pesar de parecer trillado este tema de la identidad, se hace conveniente reflexionar que este tema-problema nos atraviesa y quizá lo hará por el resto de nuestra existencia. Es decir, todo pueblo, toda comunidad que ha sido víctima de conquistas y colonizaciones y cuyas tradiciones y herencia haya sido devastada, está llamado a preguntarse constantemente ¿quién soy? Por supuesto, es un tema difícil, en el que se puede caer fácilmente en lugares comunes y superados.

La identidad no es "algo" estático, está en constante modificación, en lugar de ser es un *siendo* que se renueva y modifica. En este interés —que no decae ni lo hará— que señalo por el tema de la identidad, no es gratuito, que por ejemplo alguien como Néstor García Canclini, intelectual reconocido en nuestro y otros continentes, en libros como *Culturas híbridas* (1989), *Consumidores y ciudadanos* (1995) y *La Globalización imaginada* (1999) o en compilaciones de Rubens Bayardo y Mónica Lacarrieu como el libro *Globalización e Identidad Cultural* (1997), entre muchos otros textos que podrían mencionarse, se aborden, en el contexto de la globalización, los problemas y vericuetos de la identidad. Es más, en este contexto de la globalización, de la transnacionalización, de la reducción del papel de las Naciones-Estados, el tema de la identidad requiere renovados bríos. Quizás, por lo anterior es que en la película costarricense *Las Máscaras* de Rafael Chinchilla como director y Jaime Gamboa Goldemberg como guionista; el personaje principal —en la película— un costarricense que hoy vive en los Estados Unidos utilizando sus destrezas de artesano-fabricante de máscaras en la industria de Hollywood; en un viaje que hace a Costa Rica, en el cine *Magali*, en nuestro país, cuando mira la película "hollywoodense" en la que él ha participado, se sorprende y no positivamente de lo que sus ojos están viendo. El se da cuenta que contribuye con su saber y su práctica a promover y divulgar una identidad a nivel planetario que tiene como principales características la opulencia, el despilfarro, la poca solidaridad, la superficialidad y la espectacularidad. Al cine latinoamericano, a la novela latinoamericana les toca, como apuntaban los cineastas y Alejo Carpentier, contribuir a promover, divulgar y hasta construir una identidad —planetaria— que de la solidaridad, la tolerancia y la no banalidad haga sus principales atributos.

Bibliografía

- Carpentier, Alejo: *La novela latinoamericana en vísperas de un nuevo siglo y otros ensayos*. Madrid: Siglo Veintiuno, 1981.
- Carpentier, Alejo: *El arpa y la sombra*. La Habana: Editorial arte y literatura, 1981.
- Durán Luzio, Juan: "Un nuevo epílogo de la historia: El Arpa y la sombra de Alejo Carpentier" (En) *Casa de Las Américas*. N° 125, marzo-abril (1981).
- King, John: *El carrito Mágico*. Bogotá: Tercer Mundo, 1994.
- Larraín Ibáñez, Jorge: *Modernidad, razón e identidad en América Latina*. Chile: Editorial Andrés Bello, 1996.

Notas

1. Alejo Carpentier: "La novela latinoamericana en vísperas de un nuevo siglo" *La novela latinoamericana en vísperas de un nuevo siglo y otros ensayos*. Madrid: Siglo veintiuno editores, 1981, p. 27.
2. *Ibid.* p. 28.
3. *Ibid.* p. 29.
4. Juan Durán Luzio: "Un nuevo epílogo de la historia: El Arpa y la sombra, de Alejo Carpentier" (En) *Casa de las Américas* N° 125, marzo-abril (1981).

EL RECINTO SAGRADO

(UN ENSAYO Y DOS POEMAS)

Héctor Andrés Naranjo Rojas

— ¡Malo, malo,! ¿No veis como retrocede?

— Sí, pero le comprendéis mal si le lamentáis. Retrocede como todos los que se preparan a dar un salto enorme".

Nietzsche

Hölderlin admiraba y veneraba a Jesús. Se infiere de una de sus más bellas poesías:

"... Porque cuando el Maestro anduvo por esta tierra, un águila cautiva, muchos de los que lo veían sentían temor, mientras su Padre lograba que su mejor esencia actuara con eficacia entre los hombres.

Y también el Hijo vivió en la aflicción hasta que su Padre se lo llevó por los aires al cielo. Como él, vive cautiva el alma de los héroes. Y los poetas, aunque espirituales, también deben ser mundanos".

En esta poesía Hölderlin dice todo lo que sabía sobre la esencia del hombre. Hölderlin se atribuye a sí mismo una doble naturaleza: una mundana y otra espiritual, sagrada o heroica. Y se la atribuye a Jesús también. Hölderlin se compara con él. Hölderlin quiebra en mil pedazos el dogma cristiano según el cual Jesús no participa de la naturaleza mundana. La reflexión de Hölderlin abarca toda la esencia del hombre somos nosotros mismos. Hölderlin atribuye entonces al hombre una doble naturaleza.

Rainer María Rilke, el famoso poeta, legó a la Humildad su teoría de la balanza. Es una doctrina sobre el ser del entre o esencia del hombre. Rilke divide la psiquis en dos lados que son como los dos platillos de una balanza. Según Rilke, hay hombres que pasan de un lado de la balanza al otro abandonando sus pesos psíquicos. Es una manera de hablar de Rilke de lo que se podría llamar psiquismo gravitacional.

Al lugar que llega el hombre que pasa de un lado al otro lo llama Rilke el recinto sagrado. Esta fenomenología del recinto sagrado o región psíquica está en todos los hombres. Al hombre que pasa de un lado de la balanza al otro lo llama Rilke "el ángel". Con esto no quiere significar que es un ser sobrenatural. Con este nombre alude al hombre que se suspende en el recinto sagrado o en "lo abierto". En cierto sentido, Hölderlin y Jesús fueron Ángeles en el sentido rilkeano, por cuanto visitaron el recinto sagrado. Sabemos que Hölderlin sucumbió ante sus problemas psíquicos, ante lo mundano, no pudo fundar su morada en el recinto sagra-

do, pero lo intentó. En el recinto sagrado habita un Dios de amor, de bondad, de belleza, de libertad. Cuando un hombre funda su domicilio o permanece mucho tiempo en el recinto sagrado, Dios se encarna en él. Esto se llama encarnación divina. El dogma cristiano de la encarnación pierde si misterio, puesto que ya tenemos una explicación de esta.

En el prólogo al Zarathustra, Nietzsche dice: "El hombre es una cuerda tendida entre la bestia y el Superhombre". Pasar de un extremo de la cuerda al otro es la faena sutil y vital. Nietzsche llama al hombre que pasa de un extremo al otro el Superhombre. Con este nombre no designa un ser sobrenatural. Con este designa, entre otras cosas, al hombre que vence al espíritu de pesadez. Cuando Nietzsche escribió su prólogo al Zarathustra no estaba pensando en un poeta llamado Rilke, ni Rilke al escribir su teoría de la balanza pensaba en Nietzsche."

No obstante, los dos señalan lo mismo. Los dos han llegado, cada uno a su manera, al mismo resultado. El hombre o la Humanidad transita, según Nietzsche, al Superhombre. Este lugar es el recinto sagrado del que habla Rilke.

Con Hölderlin, Rilke, Nietzsche y también Soren Kierkegaard, se inicia la caída del cristianismo. Con estos personajes, los dogmas se debilitan, se descifran los misterios. "El mundo de los cielos es un estado mental", dice Nietzsche. Nietzsche en cuanto filósofo y escritor puede considerarse una



encarnación divina: esto explica su grandeza, pese a que también, como Hölderlin, fue arrastrado por lo mundano. "La mundanidad mundeada", diría Heidegger. Los cristianos no pasan de un lado de la balanza al otro. El mundo de felicidad y libertad que prometía el cristianismo no se ha dado. Se podría hablar de fracaso.

Jesús es una de las encarnaciones que ha existido. En el pueblo heleno tenemos una (tal vez hay más): Dionisos. Según Mircea Eliade, el origen de la religión dionisiaca se pierde en el tiempo. Los órficos tenían un mito sobre el origen del hombre que también es un mito soteriológico. Según el mito, el hombre nace de los titanes y Dionisos. De Dionisos, le viene su parte amorosa y noble, de los titanes, su parte destructiva. ¿Existió un hombre llamado Dionisos?, ¿un hombre que fue elevado al rango de ser hijo de Zeus y el mismo un Dios?

Nosotros nos inclinamos por una respuesta afirmativa. Dionisos fue un hombre que comprendió los mecanismos esenciales de la mente; Dionisos conocería el recinto sagrado y hablaría de esto a los hombres hace mucho tiempo. Después se originaría una religión.

El recinto sagrado siempre ha estado, desde el origen del hombre. La mente o alma no cambia. A veces hay un tránsito de un lado al otro, pero no cambia. La mente es una apriori. Hegel y toda su doctrina del cambio se estrella y cae en mil pedazos con estas sutiles y bellas afirmaciones.

La urraca ladrona

La urraca ladrona ataca al artista
le lanza un rombo.
La urraca ladrona desconcentra al artista
le toca un bombo.
la urraca ladrona desorienta al artista
lo aleja de su rumbo.
El artista se aleja.
Se va por una ruta
donde una desconocida gruta debe encontrar.
A veces todo lo interrumpe
porque a la gruta llega
la urraca ladrona
que le lanza un rombo
le toca un bombo
lo aleja de su rumbo.

Ariadna la violonchelista

Ariadna toca un violonchelo labial
y seduce al Minotauro zanahoria.
Ariadna toca un violonchelo rojo
y seduce al Minotauro melocotón
Teseo entra al laberinto
y lleva un hacha en la mano,
mientras Ariadna seduce al Minotauro niño.
Ariadna la niña besa al Minotauro
mientras Teseo clava el hacha en
la espalda del Dios.
El Dios esta herido y cubre de sangre
a Ariadna la violonchelista.
Ariadna la niña lleva rosas rojas
y toca un violonchelo negro
todos los días
en la morada del Dios.

TÓPICOS DEL HUMANISMO

Universidad Nacional
Centro de Estudios Generales
Apartado 86-3000
Costa Rica, América Latina
Teléfono 277-3307

MIEMBROS DE LA COMISIÓN EDITORIAL:

M.Sc. Carlos Araya Guillén. Vice-
decano del Centro de Estudios Gene-
rales.

Profesor: Alfonso Chase Brenes. Es-
critor. Premio Magón, 1999.

Lic. Gerardo César Hurtado Ortiz.
Académico y escritor.

ARTES FINALES:

Víctor Hugo Navarro

UNA
UNIVERSIDAD
NACIONAL
COSTA RICA

Impreso en
el Programa de Publicaciones e
Impresiones de la
Universidad Nacional

PRESENTACIÓN

CENTRO ESTUDIOS GENERALES
UNIVERSIDAD NACIONAL
BIBLIOTECA

El pasado aquí es añoranza, afianza el progreso. Miramos de manera óptima el mañana; es el retorno a la búsqueda de los valores que resume al ser costarricense del ayer turbulento. De una forma u otra el pasado es como la parcela ignorada por los más jóvenes, como se ha evidenciado al diagnosticar sobre acontecimientos importantes de nuestro acaecer institucional e histórico. Pocos son los costarricenses que saben de fechas memorables, de personajes, héroes, de la contemporánea acción de ese acontecer cotidiano que forja nuestra idiosincrasia. He aquí, entonces, la importancia de un viaje al paisaje en que Mario Sancho recrea elementos autobiográficos y paradigmáticos de su Cartago natal; el enfoque dirime lo que no retorna; el cambio de siglo sugiere esa añoranza de una "patria imposible y anhelada".

En otro aspecto, la identidad, el cine y la literatura latinoamericanas se enfocan como hitos permanentes en la buena intención de realizar proyectos importantes en momentos de una globalización comercial e imperativa. La temática crea sus propios mecanismos; el ser latinoamericano está en medio de toda una discusión en torno a definiciones comunes del hombre planetario.

Y un ensayo sobre lo sagrado de la poesía, retornamos a los mitos originarios de la religión al considerar mecanismos internos que producen las imágenes en Hölderlin, Nietzsche, Zarathustra, Jesús.

El emblema de la libertad asume la idea de que los hombres han de existir por los ideales eternos del conocimiento.

Es necesario para el humanista propiciar el interés sobre nuevas formas de indagar en el espíritu y el arte: los avatares del futuro.

Gerardo César Hurtado Ortiz
Editor

Ilustración de portada: *Libélula de las alas rojas persiguiendo una serpiente que se desliza en espiral hacia la estrella correcta* (1951), de Joan Miró.
Contraportada: *Mayo* (1968), de Joan Miró.